

NOSTALGIA
GENERACIÓN

CONTRASTE
RECUERDO

VÍNCULO
INFANCIA

RECORRIDO

ARCHIVO
HISTORIA

PREÁMBULO

DE LLOBREGÓS A MORATÍN

La idea de este proyecto surge de un debate interno que tuve al leer una noticia en La Vanguardia:

Las vallas antibotellón de los búnkeres del Carmel costarán 700.000 euros más.

Los trabajos, que se iniciarán el próximo septiembre, se licitan ahora por 1,6 millones de euros.

Yo no entendía nada. Busqué más artículos, y resulta que se pretenden colocar vallas de más de dos metros de altura para evitar los actos incívicos y los botellones nocturnos, además de la venta ilegal de bebidas alcohólicas por parte de los lateros que acuden a las baterías al anochecer.

A partir de esta novedad, comencé a investigar y encontré varios de los frentes abiertos que tiene el ayuntamiento para solucionar esta problemática: se propone prohibir el acceso por las noches para que no haya posibilidad de que los grupos de jóvenes que suelen frecuentar la zona sigan haciendo botellones y que así no sigan condenando el descanso de los vecinos; también se proponía limitar el acceso durante el día, o incluso hacer de Los Cañones una atracción turística de pago.

Lo primero en lo que pensé cuando leí el primer titular al respecto fue en mi madre. Ella ha sido la que ha suscitado en mí desde bien pequeña el amor por mi barrio y mis raíces. El orgullo que siempre ha abanderado es uno de los principales factores que admiro, tanto en ella como en toda mi familia, originaria de Andalucía pero asentada en El Carmelo después de la Guerra Civil.

Junto con ello, fui repasando de manera mecánica las noches que mi madre y yo subíamos a Los Cañones a ver la luna. Me recreé unos cuantos segundos más en la vez que fuimos con gran parte de la familia, admirando el recuerdo de mi tía Pura dándonos a todos bocadillos y mantas.

Después vinieron las mañanas en las que mis amigas me convencían de que subir a las baterías era mejor plan que el de ir a clase. Enlazándolas con las tardes de mi adolescencia que dediqué a reservar ese espacio a los encuentros más especiales.

Acabé el recorrido en la última vez que estuve allí. Tenía 19 años y vi salir el sol con quien hoy en día es mi pareja.

Entonces, si tenía tantos buenos recuerdos de los búnkers, ¿por qué sentía rechazo ante la idea de un proyecto que abogara por el respeto y el cuidado de dicha zona?

Creo que la respuesta está en cómo vivo mi pasado. Me refugio mucho en la nostalgia, y de hecho mi práctica artística en gran medida parte de preguntarme quién soy y de dónde vengo, y de la creación de obras que a posteriori me sirvan como recurso y archivo para recordarme las respuestas que voy encontrando a las anteriores preguntas que expongo.

Entonces, no sentía rechazo a la idea de la preservación de los cañones, sino hacia el cambio. Hacia la cantidad de cambios que está sufriendo el escenario en el que se desarrolló parte de mi vida y mi personalidad. Como cuando nos quitaron el cine de Horta, o cuando cerraron el Tipi Tapa. O como cuando decidieron eliminar el mural del Tiburón Capitalista de Blu, patrimonio histórico y sobretodo emocional del barrio. La decisión de hacer del Parc Güell un espacio emblemático de pago, o el cambio en la planificación y en la peridiocidad de la limpieza en el barrio, que cada vez suponen a los vecinos menos higiene y más ratas en las calles.

Rechazo hacia el lavado de cara que pretenden hacer explotando nuestras zonas turísticas y abandonando cada vez más las calles más transitadas por los vecinos a diario. Hacia como se está tiñendo la cotidianidad del barrio de gris; suponiendo unas calles cada vez más peligrosas y sucias, quejas vecinales y la vuelta de la imagen que el barrio una vez tuvo.

Así que, pretendiendo seguir en la línea de estar anclada a la melancolía y tomando como punto de partida el texto sobre la deriva, quería dejar un registro de los lugares que para mí fueron de referencia. Y también contrastarlos con los que lo fueron para mi madre (a la que relaciono con el proyecto al principio del preámbulo), para hablar del legado y de la huella que va dejando el barrio aun habiendo cambios y brechas generacionales.

EL CARMEL

HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA



HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA



HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA
HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA HISTORIA

Este es un barrio del distrito de Horta-Guinardó de Barcelona, situado en la parte alta de la ciudad de Barcelona. Entre finales del siglo XIX y principios del XX fue un lugar de segundas residencias para la burguesía de la entonces villa de Gracia. Hasta los años 1920 tuvo un carácter rural, con numerosos huertos y zonas verdes, hecho que empezó a cambiar con la llegada de una creciente inmigración del resto de España. Entonces, las viviendas unifamiliares dejaron paso a las barracas, mientras que a partir de los años 1960 empezaron a construirse grandes bloques de vivienda.

En la posguerra El Carmelo fue centro de una creciente inmigración originaria mayormente de Andalucía y Galicia. Al llegar, esta masa de gente se comenzó a aglomerar cerca de conocidos, familiares o amigos de sus lugares de procedencia, configurando así un barrio de chabolas.

El barraquismo se propagó por todo el barrio, que sufrió una gran degradación no solo por la precariedad de las construcciones sino por el abandono y la desidia por parte de las instituciones públicas, que dejaron el barrio prácticamente a su suerte. A principios de los años 1940 todavía no había un sistema de alcantarillado en el barrio, y las calles estaban en su mayoría sin asfaltar; el transporte público, paralizado durante la guerra, no se restituyó hasta 1963 con la línea 10.

El Carmelo ha mejorado notablemente su calidad de vida, con múltiples obras de mejora y equipamientos públicos desde 1975. En todas estas mejoras tuvo un papel protagonista la Asociación de Vecinos, cuyas reivindicaciones han ayudado a la constitución del barrio que existe hoy día, ya que la falta de apoyos institucionales hizo que el barrio gozara de una gran tradición asociativa.



llevo toda la vida viviendo en el barrio. tengo 58 años. Este barrio fue lacrado en la decada de los 80 por la droga. en estos ultimos 15 años se ha vuelto a degradar, en parte por la gran llegada de gente de otras culturas, incivismo y afluencia masiva de turistas de botellon que no aportan nada mas que incivismo, todo ello ante la pasividad municipal.



El barrio del Carmelo, es un gran barrio, donde la mayoría de la gente se conoce desde la infancia, disfrutamos de lugares magníficos como Park Güell, Bunkers del Carmelo, el desnivel es parte de la magia del barrio, para llegar a ver Barcelona, desde un lugar alto, tendremos que subir. Barrio tolerante donde los haya, con gente de otras razas y culturas, yo nací en este barrio y ahora mis hijos saben respetar a las demás personas aunque sean de diferentes razas, al final, todos somos personas. Disfrutamos de tener centros sanitarios, biblioteca, centro cívico, instalaciones deportivas, tenemos acceso rápido al resto de Barcelona con autobuses y metro. VIVA EL CARMELO!!!! Y a quien no le guste, puede marcharse, después de todo, nadie está obligado a quedarse....



Nací en el 68 en Hospital Valle de Ebron, y viví en la C/.MURTRA, hasta finales de los 80. Recuerdo cuando las calles eran tierra, el lechero subía con el burro, los basureros con el capazo al hombro y los pantalones remangados, el chatarrero, ... el Mercado todos los Sábados acompañaba a mi madre a comprar... cuántos recuerdos tengo del Carmelo. Espero volver pronto.



llevo toda la vida viviendo en el barrio. tengo 58 años. Este barrio fue lacrado en la decada de los 80 por la droga. en estos ultimos 15 años se ha vuelto a degradar, en parte por la gran llegada de gente de otras culturas, incivismo y afluencia masiva de turistas de botellon que no aportan nada mas que incivismo, todo ello ante la pasividad municipal.

Búsquedas relacionadas



barrio **el carmelo**



barrio del **carmel barcelona fotos antiguas**



barrio del **carmel barcelona**



el carmel barcelona mapa



el carmel barcelona peligroso



mapa zonas peligrosas barcelona



barrio **el carmel barcelona opiniones**



el carmel barcelona como llegar

Búsquedas relacionadas



el carmel barcelona peligroso











EL CARMELO

DE MI MADRE

El Carmelo de mi madre es el del barro, las barracas y el carro de donuts recién hechos. Son los autobuses y los taxis que no entraban al barrio, las escaleras mecánicas que no había y unas calles por las que se podía pasear sin ir esquivando a turistas.

Me explicaba mi madre, caminando por el camino entre el Parque de las Palmeras y el Parc Güell, cómo cargaba su hermano Alberto la olla de arroz desde su piso hasta el famoso parque. Junto con él, iba Adela (la matriarca, mi abuela), sus hermanas y ella: entre todas portando vasos y platos de cerámica para comer todos juntos en el parque de Gaudí.

Mientras me contaba otras muchas más anécdotas parecidas, ambas nos acercábamos cada vez más a esa morriña que te inunda hablar del pasado, pero eran nostalgias diferentes. Mi madre echaba de menos el barrio que conoció, mientras yo echaba de menos no haber conocido aquél barrio del que me hablaba ella.

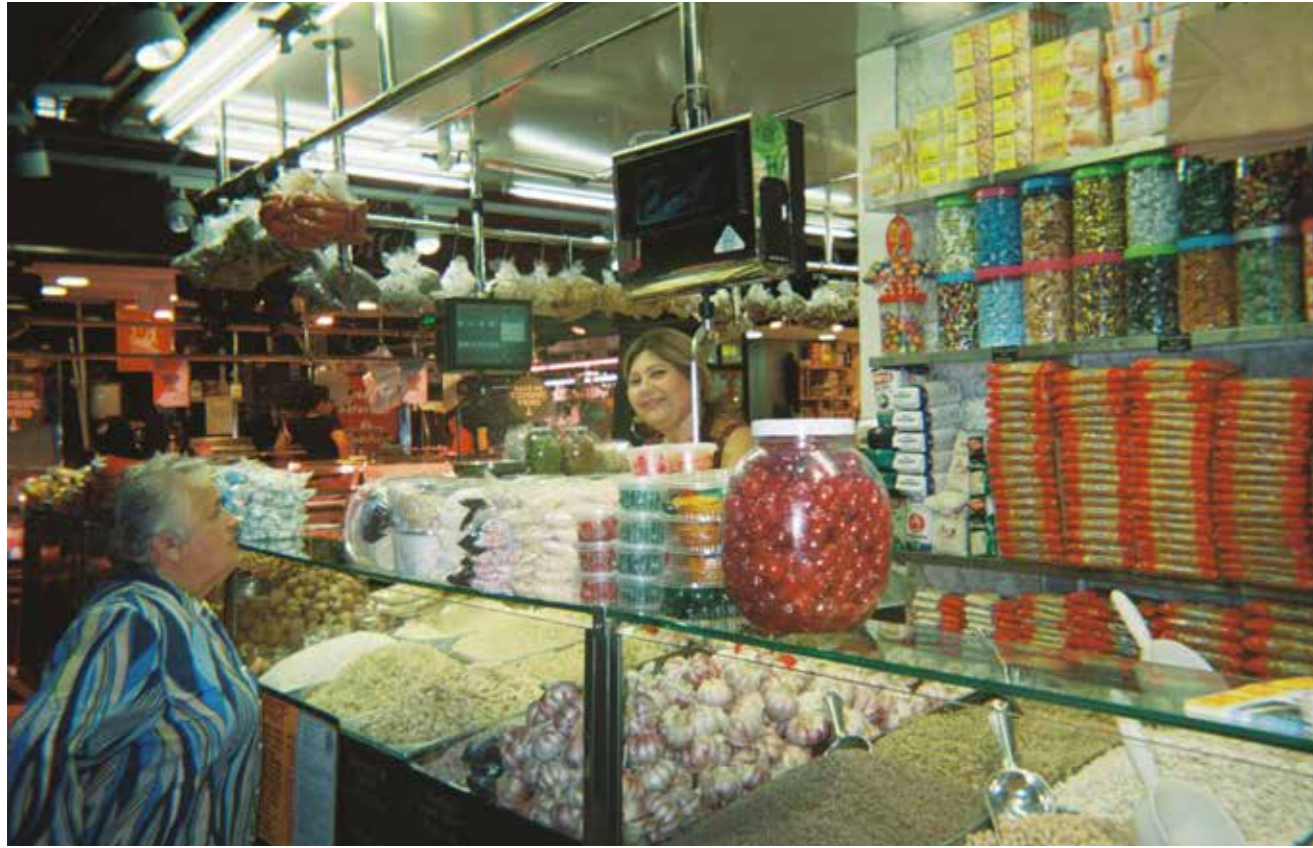
Mi Carmelo es una ruta de bares ya memorizada, los que frecuentaba con mi padre cuando yo era pequeña. También es las jornadas deportivas en el Coves d'En Cimany, coger el 86 con mi abuela para subir Llobregós desde el mercado, o ir a las fiestas a escuchar a Rumba Alborada.

Supongo que en eso reside la evolución y la gran brecha generacional que nos separa: en vivir distintas vidas aunque sean la misma.

Yo nunca conoceré el Carmelo de mi madre, igual que mi madre nunca conocerá el mío. El Carmelo es en realidad decenas de miles de barrios distintos. Pero mi intención aquí es representar solo dos, que para mí son los más importantes: los que cimentaron la persona que soy hoy.

“el Carmelo era algo así como el Congo, un país remoto e infrahumano con sus leyes propias y distintas. Recordaba el cañón antiaéreo disparando desde lo alto del Carmelo que hacía retumbar las ventanas”

Sra. Serrat en Últimas tardes con Teresa, de Juan Marsé











EL CARMELO DE TODOS













